

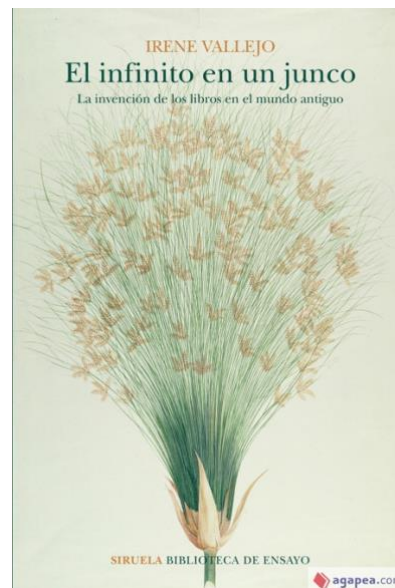


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL INFINITO EN UN JUNCO



IRENE VALLEJO MOREU

Murcia



https://es.wikipedia.org/wiki/Irene_Vallejo_Moreu

Irene Vallejo Moreu (Zaragoza, 1979) es una filóloga y escritora española. Entre otros premios ha recibido el Premio Nacional de Ensayo 2020 por su libro *El infinito en un junco*.

Trayectoria

Doctora en Filología Clásica por las universidades de Zaragoza y Florencia,¹ su labor se centra en la investigación y divulgación de los autores clásicos; así, por ejemplo, colabora con el periódico *Heraldo de Aragón*, donde mezcla temas de actualidad con enseñanzas del mundo antiguo. Fruto de ese trabajo ha publicado dos libros recopilatorios de sus columnas semanales, *El pasado que te espera* y *Alguien habló de nosotros*.

Compagina esa labor con su actividad literaria. En 2011 publicó su primera novela, *La luz sepultada*, una historia de suspense. Su segunda novela fue *El silbido del arquero*, publicada por la editorial Contraseña, en la que plantea una historia de aventuras y amor, ambientada en tiempos legendarios, recordando a los conflictos contemporáneos. También ha cultivado la literatura infantil y juvenil con las obras *El inventor de viajes*, ilustrada por José Luis Cano, y *La leyenda de las mareas mansas*, en colaboración con la pintora Lina Vila.⁶ Ha sido incluida en la antología de narradoras aragonesas *Hablarán de nosotras* (2016) con el relato *El mal invisible*.

En 2020 fue galardonada con el Premio Nacional de Ensayo por su libro *El infinito en un junco*, siendo la quinta mujer galardona con este premio desde que se creó en 1975. La primera mujer que recibió el galardón fue la filósofa Celia Amorós en 2006.

Obras

- Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial (2008)
- *El pasado que te espera* (2010)
- *La luz sepultada* (2011)
- *El inventor de viajes* (2014)

clubesRMBM El infinito en un junco de Irene Vallejo Moreu

- La leyenda de las mareas mansas (2015)
- El silbido del arquero (2015)
- Alguien habló de nosotros (2017)
- El infinito en un junco (2019)

Premios

- Quinto Certamen Los Nuevos de Alfaguara (1997)
- Premio Búho '97 a los Aragoneses del Año.
- Premio de la Sociedad de Estudios Clásicos al Mejor Trabajo de Investigación (2005)
- Mención especial del Jurado en el Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza (2012)
- Premio Sabina de Plata (2017)
- Premio Ojo Crítico de narrativa (2019)
- Premio Los Libreros Recomiendan (2020), en categoría de no ficción, por El infinito en un junco.
- Premio Nacional de Ensayo (2020) por El infinito en un junco.
- Premio de Literatura José Antonio Labordeta (2020)

Referencias

1. ↑ [Saltar a: ^a ^b](#) Castro, Antón (21 de abril de 2015). «[Irene Vallejo: "Los griegos y los romanos entendían el deseo como una fuerza cósmica"](#)». *Heraldo de Aragón*. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
2. ↑ [Saltar a: ^a ^b ^c](#) «[Irene Vallejo, premio nacional de ensayo por el bestseller 'El infinito en un junco'](#)». *El Confidencial*. 4 de noviembre de 2020. Consultado el 4 de noviembre de 2020.
3. ↑ «[Irene Vallejo presenta el libro 'Alguien habló de nosotros'](#)». *Heraldo de Aragón*. 14 de marzo de 2017. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
4. ↑ Monserrat, Daniel (5 de enero de 2012). «[Irene Vallejo retrata la Zaragoza de 1936 en 'La luz sepultada'](#)». *El Periódico de Aragón*. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
5. ↑ «[Irene Vallejo: "El conocimiento de los clásicos ilumina mucho nuestra perspectiva del presente"](#)». *aragondigital.es*. 25 de mayo de 2015. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
6. ↑ [Saltar a: ^a ^b](#) «[Pilar Zaragoza e Irene Vallejo Premios Sabina 2017](#)». *La Sabina*. 28 de mayo de 2017. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
7. ↑ «[El feminismo de Celia Amorós gana el Premio Nacional de Ensayo](#)». *El País*. 18 de octubre de 2006. *ISSN 1134-6582*. Consultado el 4 de noviembre de 2020.
8. ↑ «[Irene Vallejo gana el premio El Ojo Crítico de narrativa por 'El infinito en un junco'](#)». *Heraldo de Aragón*. 19 de diciembre de 2019. Consultado el 20 de diciembre de 2019.
9. ↑ «[Irene Vallejo recibe el Premio de No Ficción 2020 de Las librerías recomiendan](#)». 6 de febrero de 2020. Consultado el 6 de febrero de 2020.

EL PAÍS

El libro, un invento asombroso

El amenísimo ensayo de la filóloga y novelista Irene Vallejo es seguir la fortuna de esta extraordinaria invención durante sus primeros siglos de vida

ALBERTO MANGUEL

18 DIC 2019 - 09:30 CET

Borges, alabando la invención del libro, dijo que era el más asombroso de los inventos humanos. “Los demás son extensiones de su cuerpo,” explicó. “El microscopio y el telescopio son extensiones de su vista; el teléfono es la extensión de su voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.

El propósito de este amenísimo ensayo de la filóloga y novelista Irene Vallejo es seguir la fortuna de esta extraordinaria invención durante sus primeros siglos de vida, desde los tiempos de Alejandría cuando el prestigio del libro era tal que en el Museo o Casa de las Musas a los reyes Ptolomeos les pareció importante emblematizar el poder real con la casi infinita acumulación de volúmenes, hasta los de Roma y los albores del Renacimiento, con ciertas proyecciones al futuro, es decir, a nuestro tiempo

Una cita de Antonio Basanta que le sirve como uno de los epígrafes declara que “leer es siempre un traslado, un viaje”. Vallejo entiende esto en dos sentidos principales: como viaje físico, el que tuvieron que emprender los buscadores de libros alejandrinos, o Alejandro Magno, lector-conquistador, y también como mental, como el que emprenden los hombres-libros de *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, o el Mendel de Stefan Zweig, donde los libros son entendidos como un instrumento de unión, de defensa “frente al inexorable reverso de toda existencia”, dice Zweig, “la fugacidad y el olvido”.

El infinito en un junco no sólo es una crónica de la evolución del libro antiguo. “Si un libro es un viaje”, escribe Vallejo, “el título será la brújula y el astrolabio de quienes se aventuran por sus caminos”. Así nos brinda

clubesRMBM El infinito en un junco de Irene Vallejo Moreu

un delicioso capítulo sobre los encantos del título, cambiantes en los inicios. Los únicos libros con títulos fijos fueron las obras de teatro, como si el diálogo dramático necesitase un ancla de la cual un texto en prosa o verso podía prescindir. Llevando su inquisición a nuestro tiempo, Vallejo lista títulos que deben su identidad a propósitos muy diversos: ironía, desasosiego, sorpresa, secretos presentidos.

Estas estrategias ponen en claro la enigmática relación de autor y lector, de seductor y seducido, el libro entendido como instrumento de experiencia compartida, eliminando las barreras del tiempo y del espacio. No falta de esta crónica una reflexión sobre los profetas del apocalipsis del libro. Vallejo dice que estos pronósticos concuerdan con nuestras sensaciones en este tercer milenio. “Los plazos de la obsolescencia se acortan cada vez más. El armario debe renovarse con las tendencias de temporada, el móvil más reciente sustituye al antiguo; nuestros equipos nos piden constantemente actualizar programas y aplicaciones...”. Y Vallejo concluye: “Si no permanecemos alerta, tensos y al acecho, el mundo nos tomará la delantera”. Los ejemplos de artefactos inventados para ayudar al libro a sobrevivir no son alentadores, pero, como dice Vallejo, “es un error pensar que cada novedad borra y reemplaza las tradiciones”. El teléfono móvil imita la tablilla de arcilla de Mesopotamia y en nuestras pantallas el texto se desenrosca como en los rollos de papiro antiguos.

El encanto particular de este libro reside en su estilo. Vallejo ha decidido sabiamente prescindir o liberarse del estilo académico y ha optado por la voz del cuentista, la historia entendida no como ristra de documentos citados, sino como fábula. Otros autores (Greenblatt, Turner, Straten, Cánfora, Reynolds, Wilson, Casson y muchos más) proveen el trasfondo histórico y filológico de la historia del libro antiguo, pero para el lector común y corriente (a quien reivindicaba Virginia Woolf) es más conmovedor y más inmediato este encantador libro de Vallejo, por ser simplemente un homenaje al libro de la parte de una lectora apasionada.

Fragilidades y resistencias del libro

[GONZALO TORNÉ](#)

14 enero, 2020



Foto: Jorge Fuembuena

El infinito en un junco

Irene Vallejo

Siruela. Madrid, 2019. 449 páginas. 24,95 € . Ebook: 11,99 €

En una conferencia para la BBC, emitida durante la Segunda Guerra Mundial (un periodo muy oscuro de la historia europea, en la que parecía justificadísimo preocuparse por el futuro de la civilización), E. M. Forster loaba la capacidad extraordinaria de la radio para propagar el conocimiento. Pese a la maravilla de que su voz pudiese escucharse a miles de kilómetros, a veces incluso en otro continente, [Forster](#) se lamentaba de que el precio a pagar fuese la salud del objeto fundamental de su vida: **el libro; auguraba un futuro incierto para él, desplazado por las ondas radiofónicas de su posición central en la transmisión de la cultura y en la pedagogía.** Ha llovido mucho desde entonces, la civilización se sacudió la pesadilla nazi, y mal que bien ha salido adelante; mientras que el libro sobrevivía a unos cuantos nuevos depredadores tecnológicos (el cine, la televisión, las redes sociales, el ebook, el whatsapp o, agárrense, el audiolibro). Las voces de los profetas augurando una inminente marginalización se han elevado y sofocado a causa de su propia incompetencia, y el libro sigue allí, siempre atacado y nunca vencido: uno de esos enfermos con la salud de hierro.

El libro es ahora un soporte consolidado, familiar, viaja por unos canales de distribución homologados, se reseñan en revistas y suplementos culturales, podemos consultarlos en bibliotecas públicas y comprarlos en esas librerías donde parecen estar esperándonos en sus estantes. Pero no siempre ha sido así. La lectura (el proceso por el que codificamos fragmentos elaborados de pensamiento que pueden ser interpretados por cualquiera que domine las destrezas básicas de la alfabetización) se remonta milenios en el tiempo, sin embargo los libros han cambiado tanto que durante mucho tiempo ni siquiera se imprimieron, circulaban sobre otros soportes: manuscritos, inscritos, dibujados, encriptados... Irene Vallejo

clubesRMBM El infinito en un junco de Irene Vallejo Moreu

(Zaragoza, 1979) aborda en *El infinito en un junco* el relato de la prehistoria del libro que hoy conocemos, un objeto que pese a las variaciones de tamaño, las portadas distintas, los interlineados variados, los distintos gramajes con más o menos pedigrí, la diversidad de lomos y un universo tipográfico al que recurrir y explorar... se mantiene más o menos estable (o si se prefiere: con una forma reconocible) desde hace siglos.

De este libro se sale ‘muy aprendido’ porque la autora nos acerca las descomunales extensiones de saber acumulado en los libros

El infinito en un junco podría pasar por la historia del sustentáculo de la lectura, un informe sobre los diversos materiales y formas que ha conocido, y de los hábitos impuestos por la manera de producir, distribuir, conservar y consumir cada formato. ¿Dónde se adquieren? ¿Qué forma tienen? ¿Cómo se leen? Y aunque el lector encontrará información de calidad sobre estos asuntos el libro desborda este marco de expectativas en dos sentidos: por un lado, es más concentrado, por otro es más expansivo.

Es más concentrado porque su campo de acción solo enfoca el mundo antiguo occidental, Grecia y Roma. Y es más expansivo porque no se trata de un ensayo meramente informativo, que fuese poniendo uno tras otro los datos obtenidos tras una investigación, sino que **estamos ante una caja de historias, o para ser más exactos: de un ensayo en narraciones**. Lo que cohesiona este ensayo es efectivamente el mundo del libro, y a su alrededor comparecen bibliotecas, sabios, cortes imperiales, técnicas de conservación del papel, Ovidio, las librerías ambulantes, crítica literaria...

Irene Vallejo parece apelar al espíritu grecorromano de aquellos escritores antiguos que en cada ocasión que emprendían un tratado sobre geografía, medicina, historia natural, arquitectura o maquinaria bélica... desbordaban los límites que actualmente suele imponer la autoridad académica o las aspiraciones “científicas” para conducir el discurso allí donde se les prometía un buen relato (uno de estos escritores griegos, bajo pretexto de escribir una teogonía, aprovechó para ajustar las cuentas con su hermano a propósito de una herencia). La diferencia es que aquellos hombres estaban descubriendo el mundo (y cómo conservar lo escrito en palabras imperecederas) mientras que **Vallejo filtra y pone a su servicio descomunales extensiones de saber acumulado a favor de una divulgación seria y deliciosa, que se deja llevar páginas y páginas por el placer de narrar**. Dicho esto como un elogio, pues Vallejo además de tener ojo para localizar los materiales interesantes para sus relatos, nunca se aparta demasiado del objetivo expuesto desde el subtítulo.

Estas miradas hacia el pasado sirven para sacudirse el plumazo pesimismo que planea sobre el libro; en contraste con épocas dominadas por la fragilidad de los materiales, la inconsistencia de los poderosos y los sistemas de almacenaje vulnerables, la nuestra parece una época no solo estable, sino de una seguridad prodigiosa. Ningún incendio, ningún maremoto, ningún conflicto bélico... parece

clubesRMBM El infinito en un junco de Irene Vallejo Moreu

capaz de desforestar el conocimiento acumulado en los libros. La biblioteca no es infinita, pero sus replicas son casi inconmensurables, ¿quién sabe cuántas bibliotecas contendrán nuestros cinco continentes? ¿Cuántas copias de [Hamlet](#), cuántas traducciones de [La Ilíada](#)? ¿Cómo íbamos a perderlas? A la luz de lo leído, la muerte del libro (y de la cultura que lleva asociada) casi parece exigir una catástrofe capaz de suprimir a la propia humanidad. Valga lo dicho en este párrafo como una de las múltiples lecciones que ofrece *El infinito en un junco*, un libro del que (por citar a un profesor de mi escuela de primaria, más predispuesto a dejarse llevar por el entusiasmo que por atender a la expresión más precisa) se sale “muy aprendido”.

Biblogtecarios

El infinito en un junco

6 ABRIL, 2020

Autor [Luis Miguel Cencerrado](#)

He de confesar que cuando a través de un servicio de mensajería la editorial [Siruela](#) me hizo llegar un ejemplar de la obra a la biblioteca en la que trabajo, sentí unas inmensas ganas de zambullirme de lleno en sus páginas pero también me rondaba un cierto temor de que su lectura no cubriera las altas expectativas que en mi habían despertado las numerosas y fervientes recomendaciones recibidas por esta obra. Y ya leída y disfrutada, de cuál ha sido la impresión que en mi causó este texto tras su lectura doy cuenta en esta nota.

La obra tiene como subtítulo “**La invención de los libros en el mundo antiguo**”, lo que concuerda con lo que de ella se dice en los paratextos, donde se presenta como un libro sobre la historia de los libros. Aunque las reseñas de la contracubierta abren más el espectro al categorizarla también como libro de viajes y calificarla como fabulosa aventura colectiva. Es, por otro lado, notable el impacto que su lanzamiento tuvo en la crítica no pudo tener mejor acogida; fue recibida con un aluvión de inmejorables parabienes por parte de las voces y plumas más reconocidas del país. Igualmente pareja ha sido la recepción de los lectores a tenor del éxito de ventas que ha registrado este ensayo. Galardones tampoco le han faltado, y al [Premio el Ojo Crítico de Narrativa 2019](#) se le unió en [2020 el Premio Las Librerías Recomendadas de No Ficción](#).

¿De qué tipo de obra se trata?

Se trata de un ensayo, pero no al uso sino urdido con unas particulares mimbres y dotado de un tono muy personal. Es, en cierto modo, una pieza inclasificable, una de esas obras que al personal bibliotecario podría darnos algún que otro quebradero de cabeza a la hora de determinar dónde ubicarla ya que podría, por derecho propio, reclamar espacio y lugar en diversas categorías.

En este sentido se manifiesta la propia autora, que justifica las razones de la elección del género expresando que el ensayo la hace sentir libre dada la flexibilidad y holgura que admite. De ahí que en esta obra [Irene Vallejo](#) se permita llevar a cabo, de forma desenvuelta, un ejercicio acrobático de escritura. De tal manera que tan pronto ejerce de narradora como de cronista de la historia, su voz se hace más personal y autobiográfica en algunos párrafos, adquiere tintes de crónica de viajes en determinados episodios o se aproxima a la escritura periodística en otros.

No es una obra, por otro lado, que resulte ni pretenda ser erudita, aunque está perfectamente fundamentada y contiene mucha y rica información. Ante todo, destaca por la frescura y el ritmo que la autora imprime al discurso y la soltura con la que hilvana el relato. Vallejo manifiesta que se enfrentó a la obra con una actitud de pleno disfrute, sin condicionantes respecto a un determinado lector. Es algo que se hace notar en el resultado y que acerca el texto al lector curioso sin causar por ello un desapego del especialista, abriéndose así a un amplio espectro de lectores con ganas de saber, de conocer, de indagar y de disfrutar de la lectura.

Una obra matrioska con la escritura y el libro como hilo conductor

Otro aspecto que caracteriza la obra es su estructura, que traza un aparente orden cronológico que la autora esquivo a discreción, dando como resultado, en sus propias palabras un “desorden ordenado con saltos y meandros pero sin dejar que nunca se desborde el río”. Ciertamente, es una calculada estructura de cuento de cuentos perfectamente medida y controlada que aporta dinamismo al texto entre la que el lector se desenvuelve a la perfección.

Plantea la invención de la escritura como la primera gran revolución tecnológica de la historia y sigue sus pasos en la historia, centrándose en la época helenística y romana pero con evocaciones tanto hacia épocas anteriores como posteriores. Es también una historia de los soportes, las tabletas, el papiro, el pergamino, la vitela y el papel ligada a los usos y costumbres del acto de escribir y de leer, así como a los espacios en los que se ejercían estas capacidades y a las personas que las ejecutaban.

La biblioteca de Alejandría tiene un gran peso en la obra, tanto como empresa soñada por Alejandro Magno y materializada por la dinastía de los Ptolomeos como en lo que representa en cuento paradigma del ideal y afán de posesión y reunión de conocimientos y saberes a lo largo de la historia de la Humanidad. En el devenir histórico, con saltos y asociaciones hacia adelante y hacia atrás, se inserta el testimonio de los cambios que experimentan la escritura y la lectura. Así mismo se da cuenta de la evolución del propio objeto donde se escribe y se lee, los cambios de soporte, de cómo el libro va tomando forma e incorporando innovaciones que lo hacen más versátil y facilitan el acceso a su contenido. Y en ese relato se ensartan episodios épicos, reflexivos y peripecias o crisis de carácter personal que amalgaman y dan mayor cuerpo a la obra.

Una particular mirada del tiempo

Bajo este epígrafe quiero destacar otros dos aspectos que me resultan especialmente significativos en la obra y, aunque de diferente carácter, están unidos por la línea del tiempo. Uno es la forma en la que la autora se relaciona con los autores clásicos, y otro la relación que establece entre distintas épocas, las particulares conexiones y asociaciones temporales que salpican la obra.

La atracción por los clásicos le viene de lejos a la autora, como muestra cuando habla de una de sus obras preferidas: “La Odisea, que mi padre me contaba por entregas a la orilla de la cama”. De ahí quizás la familiaridad con los clásicos griegos y romanos, frente a la reverencia con la que comúnmente les tratamos, hayamos o no leído sus obras, el resto. Por el contrario, Irene Vallejo los baja del pedestal y establece con ellos una relación de tú a tú, mira a los clásicos cara a cara. Incluso llega a adoptar una perspectiva un tanto heterodoxa que busca, según declaraciones, romper con la ortodoxia que aleja a los clásicos y descubrir lo que posiblemente en su época supusieron, en su contexto de vida y de creación. Un punto de vista que, sin duda, aporta frescura y desempolva este legado desechando la idea de presentar las obras clásicas como ejemplarizantes en favor de una mirada revitalizante, de un diálogo más fluido y directo entre el pasado y el presente.

La ligazón entre el pasado y el presente es precisamente otro de los atractivos que presenta la obra. La autora plantea a lo largo del texto conexiones entre épocas pretéritas y futuras que suponen constantes toques de atención para la reflexión sobre un determinado acontecimiento del presente a la luz del pasado; verbigracia, el rechazo de la negativa a escribir de Sócrates y su relación con la discusión actual ante las pantallas o la queja de Marcial sobre lo difícil que en Roma resultaba vivir de la cultura. Ante ello la autora nos plantea una cuestión: *¿no tiene algo de esto que ver con el presente?*

Esa particularidad de las asociaciones que se plantean en la obra, lejos de romper el ritmo del discurso lo activa, sorprende al lector y apela a su pensamiento crítico. Responde también a la intención manifiesta de presentar la herencia de Grecia y Roma con sus claroscuros, de dar cuenta de sus avances y aportes de progreso pero sin ocultar sus contradicciones. De igual modo, supone una invitación a mirarnos en el espejo del pasado pues como la autora declara “hay una continua corriente entre el pasado y el presente, el pasado está constantemente transformando el futuro.”

La atracción por las bibliotecas y las librerías

Dejo para el final este aspecto que atañe más directamente con la profesión bibliotecaria para con él cerrar estas notas de lectura. Porque si bien esta obra es un relato de cómo los textos en sus cambiantes soportes han sobrevivido a saqueos, guerras o inundaciones supone también un palpable testimonio del papel que los espacios y las personas ligadas al libro han jugado en su difusión y preservación ante azares y amenazas múltiples.

Constituye pues, un homenaje a las bibliotecas y las librerías, espacios a los que la autora confiesa sentirse muy próxima. Una relación de cercanía

clubesRMBM El infinito en un junco de Irene Vallejo Moreu

cultivada desde la infancia, como Vallejo manifiesta en alguna entrevista al evocar la biblioteca del parque que solía frecuentar en verano: *“una casita de madera con tejado a dos aguas que parecía ella misma extraída de un cuento.”*

Ligados a estos espacios de lectura **la escritora hace una reivindicación de los personajes que las pueblan y sostienen desde la antigüedad**. En su afán está rescatar del olvido y dar voz a copistas, traductores, libreros, bibliotecarios y otras figuras anónimas que aseguraron la transmisión de la escritura, la evolución del libro. Son todos ellos «secundarios» de la Historia que a menudo ni aparecen en los créditos, a la sombra siempre de reyes, emperadores, escritores u otras figuras que sí alcanzaron protagonismo. Así la autora hace justicia a un diverso plantel de actores de reparto, en el que había esclavos al servicio de los poderosos, viajeros, aventureros, monjas o monjes que actuando en segundo plano jugaron un papel fundamental en la evolución del libro y en su permanencia frente a «las tormentas del tiempo».

En este mismo sentido, llamo la atención sobre el epílogo que la autora dedica a glosar las hazañas de **las aguerridas bibliotecarias de Kentucky** que a caballo se aventuraban *“cada día por las resbaladizas pendientes y quebradas de los montes Apalaches con las alforjas cargadas de libros”* para acercarlos a las poblaciones más aisladas allá por los años treinta del pasado siglo. De esa parte final de la obra extraigo este párrafo que condensa y justifica todo este afán conocer y hacer acopio del saber que late en este libro:

«Somos los únicos animales que fabulan, que ahuyentan la oscuridad con cuentos, que gracias a los relatos aprenden a convivir con el caos, que avivan los rescoldos de las hogueras con el aire de sus palabras, que recorren largas distancias para llevar sus historias a los extraños. Y cuando compartimos los mismos relatos, dejamos de ser extraños.»

En primera persona

Irene Vallejo Moreu nace en Zaragoza en 1979, estudia Filología Clásica y obtiene el Doctorado Europeo por las universidades de Zaragoza y Florencia. Apasionada en el mundo antiguo, investiga y divulga la obra de los autores clásicos. Compagina su vertiente investigadora con la de escritora de artículos periodísticos, ensayos, novelas y obras de literatura infantil.

[Enlace video entrevista:](https://youtu.be/2LKsW5Jb2b8) <https://youtu.be/2LKsW5Jb2b8>

